

RAFAEL ALDUNATE, AUTOR DE "LA GUIA DEL AHORRANTE"

Ahorrar: la mejor manera de enfrentar la crisis

Dos de sus libros se han convertido en *best seller*, y no es literatura ni ficción. Su éxito ha sido en temas eventualmente áridos y resbalosos como lo son el ahorro y la inversión. No hay dudas de que este administrador de empresas le dio con el palo al gato al sacar la *Guía del ahorrante* en un año en que los fantasmas de la crisis asiática andan de paseo por nuestro país. Su consejo: austeridad personal y ahorrar, ahorrar.

Su máxima preocupación es que la gente no piense en el ahorro como en un sistema de vida y que, a su juicio, las autoridades hagan poco o nada por estimularlo. Para Rafael Aldunate, este esfuerzo individual alimenta también el círculo económico que le da solvencia e independencia al país. "Ahorrar es una actitud virtuosa, tanto desde una perspectiva personal como desde un horizonte de país. No hay inversión ni, por lo tanto, crecimiento y empleo sin ahorro", señala este administrador de empresas que se ha hecho famoso con su libro *Guía del ahorrante*, donde propone las mejores alternativas que da el mercado para invertir y administrar los ahorros personales.

Desde hace ya dos años que Rafael Aldunate Valdés ha ido estableciendo una sintonía especial con la divulgación de los temas económicos que interesan a la gente en su vida cotidiana porque es un convencido de que el ser humano sólo puede ser libre si cuenta con un colchón de dinero reunido que permita enfrentar los tiempos.

Y aunque valora los pasos que ha dado el gobierno para fomentar y incentivar el ahorro en la gente, como la formación del Consejo Nacional del Ahorro, cree que aún falta una ofensiva más fuerte en este sentido. ¿La razón? Que en las cifras que maneja Aldunate respecto del ahorro nacional interno —que ha alcanzado un promedio de 22% en los últimos años—, el 6% corresponde al sector público y un 16% al sector privado, pero que no sucede lo mismo con el ahorro neto de las personas. Es justamente aquí donde se instala un cierto vacío y vulnerabilidad para enfrentar los tiempos de "vacas flacas" con cierta holgura.

Hoy, esto es gerente general de la Bolsa Electrónica, del Automóvil Club, y director responsable del Comité de Inversiones Extranjeras y de ProChile, acaba de sacar una segunda edición de esta guía, que incluso se alzó en las listas de los libros más vendidos durante 1996, y aprovechó la coyuntura para empujar ciertas luces de cómo viene la mano con la llamada crisis asiática.

—En los últimos años se ha producido un cambio importante en el acceso de la clase media a los bienes

y servicios a través del crédito. ¿Cómo ha influido esto en el perfil del chileno?

—Debo reconocer que cuando se abrieron las tarjetas de crédito me dio tremendo susto. Era la primera vez que a las personas se les decía abiertamente: "Creemos en usted. Así es que endeudese". Y con mínimas condiciones esas personas podían comprar bienes que nunca habían imaginado tener. Y como no hay regulaciones, por ejemplo, en el sistema de tarjetas de las grandes tiendas, esto dependía del buen tino y del grado de responsabilidad de los individuos. Pero al pasar los años, cuando hay seis millones de tarjetas activas, creo que el chileno ha respondido muy bien porque ha adquirido bienes durables. Y eso puede ser considerado como una inversión.

También hay otra mirada. Y es que la clase media emergente está esclava de las cuotas mensuales porque está endeudada en casi la mitad de su sueldo. ¿Eso no es un signo preocupante?

Sí, pero si uno mira en positivo este proceso, se da cuenta de que cuando se mostraron los primeros signos de ajustes, rápidamente la gente tomó precauciones. Las tarjetas, que venían creciendo a un ritmo de un 30%, bajaron a menos de un 10%. O sea, hubo un ajuste voluntario. Ahora, es cierto que hay mucha gente que tiene un saldo neto de endeudamiento. El lado negativo, entonces, es que las tarjetas han ido a las clases más vulnerables, con menor resguardo económico y que además tienen poca capacidad de ahorro para responder frente a una eventualidad.

—¿Cuál es la razón, a su juicio, de que la gente no tenga cultura del ahorro? Y, ¿cómo peligroso puede resultar eso?

—Lo que pasa es que a todo el mundo se le ha dicho que el país está bien económicamente. Pero la verdad es que todo el esfuerzo está en el nivel de "la macro" y no en las personas. Por lo tanto, existe el riesgo de que al menor ajuste se forme una burbuja

peligrosa con estas seis millones de tarjetas de créditos, que corresponden a las personas más vulnerables. Entonces, el problema aquí es que si bien las personas han demostrado ser cautelosas y responsables en sus gastos, son malos ahorrantes.

—Y esto cómo influye en la vida cotidiana de las personas?

—Bueno, aquí hay dos caras de la moneda. Estamos inmersos en una economía que vive más de los votos monetarios que de los vívicos. O sea, la persona que tiene más poder es la que simultáneamente tiene más plata. Entonces, el que está endeudado vive una terrible dualidad porque, por un lado, teme quedar fuera del sistema y además se convierte en una persona condicionada, que está sujeta a los avatares. Es un individuo que no puede manejar su destino porque si le toca un jefe jodido o quiere cambiar de actividad, no tiene el puente del ahorro necesario para poder hacer-



Ahorrar, la mejor manera de enfrentar la crisis [artículo]
Claudia Alamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Álamo, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ahorrar, la mejor manera de enfrentar la crisis [artículo] Claudia Alamo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile